I

usted cordilleree todo lo que quiera
   créase que le basta entregar
      la piel   las manos
ausénciese de mi sangre reclamona
   créase que le sirve esconder
      la sangre   el alma
despáciese por todo el universo
convénzase que la lucha pasa por otros ejes
         eso sí
   cuando se canse
o cuando por fin se avive
de que todo no es más que un triste simulacro
         venga
y descanse en mis ojos
la respuesta que busca
está esperando por usted.

cuando a uno
se le desperezan dos o tres alondras
de esas bien guardadas
al fondo del desconcierto o la
desesperanza
resulta
–que se le van desafiando
los dolores ciertos y afianzados
(y uno recuerda
que era lindo tomar el té
de los labios más queridos
a las siete de la tarde
antes)
–que se le van descoyuntando
las lágrimas huesudas
que ha producido
(y uno recuerda
que los pájaros de las siete de la tarde
tenían nosequé de lucidez en la mirada
antes)
–que se le van desendulzando
los terrores del insomnio

(y uno recuerda
a una estrella
que siempre se asomaba –las patitas colgando–
a las siete de la tarde
antes)
–que se le van ardiendo
las mentiras los inventos
(y uno recuerda
la desvergüenza de las manitos
que a las siete de la tarde
le hacían pito catalán a la cordura
antes)
cuando a uno se le despiertan
dos o tres alondras
en los días desdichados
resulta
que se le van acabando
las excusas
para ya no llorar
a las siete de la tarde
ahora.

III

está como urgenciándose la tarde
en llegar a la claridad
antes que tu suspiro
caen pesadamente los párpados de los pájaros
–para qué hablar de sus manitos–
y las palabras de los que amamos
yacen boca arriba de la piel
hay cierto recuerdo obstinado
merodeando
es cierto
pero el impulso de la sangre
viene de más lejos y de más adentro
los que nos impregnamos del rumor ternuroso
del pueblo
cuando las tardes desesperan
salimos a buscar a los tiernitos
con sus sueños violados pielcita amoratada
de tanto golpe
de tanto frío que hace por aquí
nos abrazamos despacio
y esperamos
porque el rumor ternuroso crece

en las entrañas como hijo
y porque las tardes
bueno las tardes
urgencian como nunca.